

# ¡Estimados lectores!

La crisis ucraniana es una de las crisis políticas internacionales más multidimensionales del último siglo. La complejidad del conflicto la hace especialmente difícil de analizar y predecir. Lo que está sucediendo hoy en día obliga a los expertos a buscar nuevos modelos de análisis y a ser cuidadosos en sus evaluaciones y pronósticos.

La crisis de Ucrania contiene dos "niveles de complejidad." El nivel interno incluye, en primer lugar, el conflicto sociocultural no resuelto entre dos grupos cívico-políticos que profesan objetivos para el desarrollo del Estado ucraniano diametralmente opuestos: estar con Occidente o con Oriente.

El nivel exterior de la crisis incluye al menos seis grupos de actores que persiguen diferentes objetivos políticos: Estados Unidos; los países de la "Nueva Europa" (Gran Bretaña, Polonia, República Checa, Eslovaquia y los países bálticos); tres países clave de la "Vieja Europa" (Italia, Francia, Alemania); la unión de Rusia y Bielorrusia; un grupo de países llamados "Puertas de entrada" (Turquía y Hungría); y finalmente la propia Ucrania.

A día de hoy, como lo explicaremos a continuación, la coyuntura política internacional nos permite extraer resultados preliminares sobre la efectividad de la estrategia de cada uno de los grupos de actores en la crisis.

Los éxitos de Estados Unidos incluyen la supervivencia del gobierno ucraniano en los primeros meses de hostilidades, la ruptura final de las relaciones de Rusia con la Unión Europea y la consolidación del control sobre los capitales clave del viejo continente. Por otro lado, en materia de fracasos, cabe mencionar el hecho de que, a pesar de su gran presión, Moscú continúa las operaciones militares activamente con recursos relativamente pequeños y retiene la iniciativa en el desarrollo de la crisis.

Los países de la "Nueva Europa" lograron que Estados Unidos se involucrara de lleno en los asuntos europeos. También consiguieron llevar a cabo la consolidación política interna de sus regímenes sobre una base antirusa. Y si hablamos del fallo de los "nuevos europeos," pues es una profunda crisis económica, social y migratoria, cuyas fuentes de compensación aún no están claras.

En los países de la "Vieja Europa" se puede notar una pérdida de protagonismo que ha sido acaparado por Estados Unidos y la "Nueva Europa." Igualmente vale la pena decir que las declaraciones de bravura de que la transición a una economía verde ahora será inevitable no están respaldadas por ningún argumento inteligible. Como único éxito para este grupo de países podríamos considerar el retorno del interés en la industria militar nacional, pero por lo demás, es difícil determinar otro tipo de triunfos.

Los "países de entrada," Hungría y Turquía, han actuado con más éxito que los ya mencionados. Ellos han aumentado su autonomía frente a Washington y Bruselas, y de igual manera, se ofrecen como plataformas para las negociaciones diplomáticas tras el conflicto, lo que potencia su peso político internacional.

Ucrania actúa como participante activo en la crisis y como campo de batalla entre Rusia y Occidente. El éxito de la parte ucraniana a nivel de asuntos exteriores se puede atribuir al hecho de que la continuación sistemática de la asistencia internacional le proporciona victorias tácticas en el campo de batalla y mantiene su imagen de país inquebrantable que necesita apoyo. Las pérdidas para Ucrania son significativas: el colapso

económico, la pérdida de una parte importante de territorios y habitantes y la incapacidad de realizar operaciones militares con sus propias fuerzas.

Con el inicio de la campaña militar, Rusia ha eliminado la mayor parte de los recursos militares de Ucrania, así como los medios para su reproducción. El resultado favorable de la primera etapa de hostilidades fue el incremento de la población rusa en varios millones gracias a la anexión de nuevos territorios. Al mismo tiempo, los fracasos de la primera etapa incluyen la falta de una victoria decisiva y la prolongación de las hostilidades, lo que hace que las negociaciones con los líderes occidentales sobre el futuro del sistema de seguridad europeo sean una perspectiva cada vez más lejana.

Aunque los viejos cimientos del modelo económico de relaciones entre Rusia y Europa se han roto, todavía no se vislumbran nuevos pilares para las mismas y sus contornos comenzarán a perfilarse solo después de que la crisis entre en una fase decisiva.

Hoy asistimos a la transición hacia una segunda fase de la crisis en Ucrania. La determinación rusa de ganar sigue presente mientras que Ucrania, habiendo agotado ya sus propios recursos, continúa recibiendo apoyo occidental. Esto hace que la transición de todo esto hacia una confrontación político-militar entre Rusia y Occidente en 2023 sea probable... ¿Cuáles serán sus parámetros? Hasta ahora, Estados Unidos ha logrado movilizar a la UE para que apoye a Ucrania, pero a medida que la crisis se prolongue, la voluntad de los europeos de continuar la confrontación inevitablemente se desvanecerá. Los "países de entrada," por ejemplo, ya están buscando formas de aumentar su autonomía estratégica frente a la crisis y así encontrar un equilibrio favorable entre Rusia y Occidente. Esta posición de Turquía y Hungría, así como el futuro agotamiento de los aliados de Ucrania, determinarán el desarrollo de la crisis en el 2023.

Esta edición se basó en los textos de los discursos que pronunciaron los autores durante un ciclo especial de conferencias sobre el conflicto en Ucrania entre mayo y junio de 2022. El proyecto fue concebido como algo educativo en primer lugar, por lo tanto, el público meta era en su mayoría el estudiantado de MGIMO. Sin embargo, dado que las conferencias se transmitían también por Internet, los ponentes intentaron hablar sobre sus temas en un lenguaje más accesible a todos. Quizás por eso este número resultó menos académico que los anteriores, pero, de ningún modo, menos interesante para nuestros lectores.

El tema del conflicto ucraniano y el orden mundial cambiante resonará en todo el mundo durante mucho tiempo. Por lo tanto, lo que lea en este número le podrá ser útil para comprender lo que sucederá en años venideros.

Este volumen no sería posible si no fuera por los estudiantes y profesores de la Universidad MGIMO que dedicaron muchas horas de su tiempo y energía a la traducción de textos originales del ruso al español. En particular, nos gustaría agradecer David Arutyunyan, Alyona Buzikova, Anastasia Vorozhtsova, Elizaveta Zakharova, Daniil Kozlov, Ekaterina Lommas, Polina Slepukhina.

Nuestro especial agradecimiento a nuestros colegas, profesores asociados de la Cátedra de Lengua Española - Andrei Gurov, Alexei Dementiev, Elena Savchuk. Muchas gracias por su ayuda y apoyo en la publicación de este número.

**Maxim Suchkov y Andréi Sushentsov,**  
editores invitados